FUENTE: http://www.lne.es/asturias/2013/03/01/cambios-necesarios/1375773.html

Los cambios necesarios

l La estrategia política del Ejecutivo regional l La intervención

La reforma de la Constitución y del Estado autonómico español para evitar su deterioro y apariencia de inestabilidad

01.03.2013 | 02:36



Javier Fernández, durante la conferencia.

Javier Fernández, presidente del Principado, intervino ayer en el Forum Europa de Madrid con un discurso en el que abogó por una reforma constitucional y expuso su visión del Estado autonómico y de los cambios que precisa. Éste es un amplio extracto de esa intervención

Javier Fernández Fernández Presidente del Principado carlos hidalgo / efe Hasta hace unos meses, toda la atención estaba puesta en la crisis y sus consecuencias, que incluirán un cambio de paradigma socioeconómico y la corrección de la cartografía de la pujanza económica mundial. La incapacidad para frenar la recesión desacredita los gobiernos, carcome la construcción europea hasta la osamenta y compone la fórmula magistral de un corrosivo antidemocrático. Eso, dicho sucintamente, era lo que había sobre la mesa. Un panorama que asustaba al más pintado. Ahora, si cabe, y perdón por el adjetivo, el paisaje es aún más sobrecogedor. El desafío institucional del Gobierno de Cataluña tensa las costuras constitucionales y la espesa sombra de la corrupción ennegrece las instituciones del Estado. En una situación tal, la primera exigencia es entender qué sucede y estar a la altura de las circunstancias. Conformarse con el gobierno cotidiano de las cosas, limitarse a aguardar mansamente a que escampe con la ilusión de que el paisaje soleado vuelva a ser el mismo, no basta. Nosotros no somos una barca esperando que suba la marea; y cuando digo nosotros, nombro a los actores institucionales, políticos y económicos. Esa comprensión, insisto, es la primera urgencia. No tenemos tiempo para la demora. Ni Asturias ni España ni Europa -triple identidad- tienen tiempo para la espera.

(...)

De un tiempo a esta parte, abogar por la reforma de la Constitución no es novedad alguna, porque se invoca como remedio para múltiples problemas. Estoy lejos de esos planteamientos, pero sí considero sensato modificar la Carta Magna.

Parto de tres consideraciones: primera, la reforma no es una empresa heroica ni revolucionaria; segundo, la petrificación de la Constitución no la hace más fuerte, al contrario, la fragiliza al mineralizarla; y tercera, existen razones serias para impulsar modificaciones. Recuerdo, a modo de aviso histórico, que ninguna de nuestras constituciones desde 1812 fue reformada; al contrario, o fueron olvidadas o derogadas. Hoy, la mejor manera de preservarla es reformarla.

En cuanto a las razones, entiendo que debemos reconocer que sufrimos una fatiga constitucional y que algunas de las disposiciones del articulado han sido superadas. A ese cansancio añado la conveniencia de incorporar nuevas aportaciones. La reforma parcial que propongo reforzaría también el vínculo ciudadano con la Carta Magna, porque no descuido que hay un elevadísimo número de españoles -dos de cada tres- que en 1978 o no habían nacido o aún no podían votar en el referéndum que ratificó la Constitución.

¿Cuáles son los cambios que deberíamos atender? Las tensiones vinculadas al desarrollo del Estado autonómico son, sin duda alguna, el principal agente de fatiga constitucional. Y la causa decisiva corresponde a una singularidad española: la existencia de partidos nacionalistas. Éste es un nuestro hecho diferencial.

Porque podemos discutir si conviven o no distintas naciones en nuestra geografía, pero es indiscutible que en ella habitan nacionalistas. Es decir, gentes cuyo impulso político primigenio, cuya razón de ser, consiste en construir naciones. Se organizan en partidos diversos, pero con un objetivo común: para ellos, el desarrollo autonómico se concibe como un asalto permanente a las competencias exclusivas del Estado, y sólo entienden la autonomía como peldaño, como una suerte de estación de tránsito que, en lugar de favorecerles el acomodo en el modelo, les da pie a poner la vista en cómo superarlo.

Desde el inicio de la etapa democrática, los nacionalistas han contado con la incalculable ventaja de una ley electoral que les permitió, en más de una ocasión, cambiar gobernabilidad estatal por poder regional. Unas veces, poder económico; otras, poder competencial. Poder polimorfo, pero poder, al fin y al cabo.

Y ahora, treinta años después de aquello que llamaron «café para todos», ya no es que pidan un reparto menos equitativo del café. Simplemente, dicen que la cafetera ya no da para más. Treinta años después y una crisis devastadora, porque las carteras y las banderas

no son universos separados, y la crisis tiene mucho que ver con el pulso que el soberanismo le está echando al autonomismo.

Que el Gobierno haya querido convertir a las administraciones autonómicas en el chivo expiatorio de la crisis no ayuda. Como tampoco ayuda el entusiasmo españolizador de algún ministro convertido en agente reclutador de soberanistas. La equiparación del Estado autonómico con ineficacia y dispendio es uno de los errores políticos recientes de mayor calado. Convendría aclarar que los excesos en los que hayan incurrido las autonomías nada tienen que ver con los aspectos estructurales del Estado autonómico. Convendría que la disputa no se formule entre autogobierno y neocentralismo, sino entre sistemas descentralizados eficaces y los que no lo son. Convendría, sí, para no ayudar, como se está ayudando, a potenciar la sensación de inestabilidad sistémica del Estado autonómico.

Tengamos en cuenta que en España las fuerzas centrífugas y las recentralizadoras, aunque opuestas, no se anulan. Antes bien, contra los fundamentos de la física elemental, se potencian mutuamente. Dudo, y quiero dejarlo claro, dudo que haya una solución constitucional para los nacionalistas y para los centralistas, ni juntos ni por separado. Sí pienso, en cambio, que hay una solución constitucional para el Estado autonómico. Pero como el Estado es de todos y el sentimiento de unos cuantos, entiendo que debemos esforzarnos en la solución del Estado y no en la satisfacción de los sentimientos. Que hablar de una cosa es hablar de la otra lo sé; sé que no se puede gobernar con los sentimientos, pero tampoco se puede olvidar que existen. En España hay poderosos sentimientos de pertenencia que deben respetarse, pero la acción de gobierno ha de estar alumbrada y presidida por la razón. Y la razón nos dice que no hay Estado que resista sometido a una doble tensión antagónica y permanente; es eso lo que hemos de empeñarnos en solucionar: el cierre del modelo de Estado.

La reforma ha de ir dirigida a la definición de las competencias exclusivas del Estado y señalar cuáles pueden asumir voluntariamente las comunidades autónomas. También es preciso articular un sistema de relación multilateral y bilateral, asentar el carácter supletorio del derecho estatal y reformar el Tribunal Constitucional.

Se habrán dado cuenta de que no he pronunciado aún la palabra fetiche. A estas alturas, estoy seguro de que ustedes ya la habrán echado de menos. «Y el federalismo», dirán, «¿dónde está?». Miren, no hay un Estado federal canónico, hay una polisemia federalista.

Entiéndanme: no tengo problemas en utilizar el término federal. De hecho, España es ya un Estado federal. O, dicho de otro modo, el Estado autonómico es la denominación vergonzante e incompleta de nuestro Estado federal. Quiero decir que no me interesa un debate de nominalismos, ni tampoco idolatrar el adjetivo federal. Ya Jiménez de Asúa, en las Cortes constituyentes de 1931, se refirió a la opción federal como el «fetichismo de un nombre». Y acepto que el nombre no es indiferente porque despierta fobia y filia incrustada en la memoria, vinculada a aquella primera República que quiso ser federal y acabó en cantonal. Llámese España autonómica o España federal, la urgencia es acabar

con la tensión continua a la que está sometido el Estado, y en esa urgencia deben encontrarse la mayoría de las fuerzas políticas -en especial, los dos grandes partidos- y de los gobiernos autonómicos.

Pero, miren, el federalismo auténtico supone abandonar la idea de que existe un centro monopolizador del poder político en un espacio público compartido. Y eso, en un país en el que la tensión ya no se establece entre una periferia y un centro castellano, sino entre periferia y Madrid, tiene un incuestionable valor simbólico.

España es, en la práctica, un Estado federal manifiestamente mejorable. Mejorémoslo, perfeccionémoslo, sabiendo que no es una panacea, que propone una cultura política con principios y valores propios que vive de la lealtad federal, del pacto y la negociación, y un entramado institucional adaptable a contextos cambiantes.

Hay indiscutibles contrastes organizativos y funcionales en el mundo federal. Desarrollemos el nuestro, conscientes de que todos los federalismos están en permanente evolución. Conscientes de que el federalismo exige mentalidad federal; es decir, que los ciudadanos se persuadan de que no sólo es posible, sino deseable, conjugar autogobierno y gobierno compartido. Y hagámoslo avanzando sobre lo que hemos construido entre todos, porque el federalismo se conjuga en plural. Y lo que hemos hecho es un federalismo del revés, distinto del usual, que es de agregación, no de des-agregación, como el nuestro. No quiero referirme a lo concreto, a si ha de ser dual, cooperativo, competitivo, simétrico o asimétrico. Sólo digo que no sea arbitrario ni discrecional.

En todo caso, reputados federólogos están discutiendo ahora sobre ello. A mí, y sin entrar en el diablo de los detalles académicos, me importa, y mucho, el compromiso político que se establezca entre federalismo y solidaridad. Me importa desarrollar esa lógica federal porque quiero mucho a mi país y me preocupa que la dinámica de tensión territorial nos acabe transportando de la conllevanza orteguiana al cansancio y el aborrecimiento mutuo. Y, de nuevo sin entrar en el espeso ramaje del saber constitucionalista, advierto que el derecho a decidir, que es un «reclamo nacionalista», se está disfrazando con el ropaje de la exigencia democrática. ¡Qué le vamos a hacer! Las constituciones, incluso reformadas, no tienen por costumbre prever la secesión. Y, en todo caso, lo que a todos concierne por todos se decide. La independencia de Cataluña siempre será un asunto español.

FUENTE: http://www.elcomercio.es/20130228/mas-actualidad/politica/javier-fernandez-admite-sufre-201302281059.html

política

Fernández plantea una reforma de la Constitución para fortalecer el Estado autonómico

Urge una rebaja del límite de déficit para 2013 y avisa de que el 0,7% vigente será "difícil" de cumplir

28.02.13 - 10:59 -
ANDRÉS SUÁREZ | MADRID



Javier Fernández y Alfredo Pérez Rubalcaba, hoy en Madrid. :: NEWSPHOTOPRESS

Arropado por la cúpula federal del partido, con el secretario general, **Alfredo Pérez Rubalcaba**, a la cabeza, **Javier Fernández** lanzó esta mañana en Madrid su propuesta de reforma de la Constitución española para fortalecer el Estado autonómico y aliviar las "tensiones" que, a su juicio, sufre en estos momentos, fundamentalmente por el reto soberanista lanzado desde Cataluña. Esa pretensión nacionalista y la réplica "centralista" que achacó al Ejecutivo central generan una presión "permanente" y "no hay Estado que la soporte", reflexionó el presidente del Principado, que defendió una renovación de la Carta Magna para contrarrestar la "fatiga" que comienza a sufrir tras treinta años de vigencia.

Fernández, en su intervención en el **Forum Europa en Madrid**, defendió el buen funcionamiento del modelo autonómico en estos años y aunque asumió que las comunidades han cometido "excesos", defendió su continuidad a través del avance hacia un sistema federal que ponga freno a las "tensiones" que se constatan hoy.

Planteó, en concreto, que se definan con claridad las competencias exclusivas del Gobierno central para, a partir de ahí, ver qué áreas de gestión pueden asumir las comunidades autónomas.

En una intervención de marcado tono nacional, aunque con repetidas alusiones a la situación de Asturias, Fernández fue muy crítico con la actitud que está adoptando el Gobierno central en un asunto clave como la industria. Tildó de "eutanásica y terminal" su política hacia la minería o la fábrica de armas de Trubia. Y alertó de que ni España ni Asturias darán síntomas de prosperidad económica y de repunte del empleo este año si las políticas de crecimiento no se hacen un hueco en el actual discurso político de la austeridad abrasiva.

Tocó el jefe del Ejecutivo regional algunos asuntos de la actualidad regional. El día en que el Ministerio de Hacienda confirmó que Asturias cerró 2012 dentro de los límites de déficit previstos, urgió al Gobierno central a flexibilizar los topes que el Principado habrá de cumplir este año, el 0,7% del PIB. Un objetivo que será "difícil" alcanzar, asumió, en el actual contexto de recesión.

Aunque se da por seguro que Asturias tendrá que acudir al fondo de rescate también en 2013, como ya hizo el pasado año, Fernández no quiso confirmarlo y se limitó a señalar que confía en que la solvencia del Principado haga que sea "más fácil" conseguir financiación en el mercado bancario. Defendió, por último, el acuerdo de concertación social recientemente alcanzado con empresarios y sindicatos y exhortó a **Mariano Rajoy** a hacer lo mismo a escala nacional.

Fernández hizo un aparte para referirse a la crisis abierta entre el PSOE y el PSC. A este respecto, cerró filas con Alfredo Pérez Rubalcaba y defendió su apuesta por establecer un nuevo modelo de relación entre ambas organizaciones, eludiendo los llamamientos a la ruptura lanzados por algunos históricos dirigentes socialistas.

FUENTE:
http://www.lacerca.com/noticias/espana/rubalcaba_fernandez_asturias_evidenciado_hay_crisis_solidaridad_compatibles-154822-1.html

Rubalcaba: “Fernández en Asturias y Griñán en Andalucía han evidenciado con hechos que hay otra forma de encarar la crisis y que las aspiraciones de progreso y de solidaridad son perfectamente compatibles”

En la presentación del Presidente del Principado en el Fórum Europa

---

El líder del PSOE destaca que es “un político serio, que destila e inspira confianza” y que es “fiel a sus convicciones”

El Secretario General, Alfredo Pérez Rubalcaba, ha señalado este jueves que “Javier Fernández en Asturias, como Pepe Griñán en Andalucía, han evidenciado con hechos que hay otra forma de encarar la crisis y que las aspiraciones de progreso y de solidaridad son perfectamente compatibles. Es más, se entienden mal la una sin la otra”.

En la presentación que ha hecho en el Fórum Europa del Presidente del Principado de Asturias, Rubalcaba insistió en que Javier Fernández “ha demostrado, en los meses que lleva de gobierno, que el mensaje de la derecha según el cual para avanzar es preciso retroceder, es falso” y “que un futuro que pasa por desproteger a los débiles y reforzar a los fuertes, no es un futuro”.

“Ha demostrado -continuó Rubalcaba- que los esfuerzos de muchos años para construir una sociedad más justa no han sido en vano y que, para salir de la crisis, no hace falta sacrificar la educación pública ni la sanidad universal, sino que al contrario, hay que reforzarlas”.

Político serio, que destila confianza y es fiel a sus convicciones

En la semblanza que ha dibujado Rubalcaba de Javier Fernandez ha destacado que es “un político serio, que destila e inspira confianza” y que es “fiel a sus convicciones de una manera firme y a la par discreta”. A su juicio “esa firmeza y seriedad fueron dos de los rasgos que más tuvieron en cuenta los asturianos a la hora de otorgarle su confianza”

en las pasadas elecciones autonómicas, “tras meses disparatados de gobiernos de la derecha y tras una campaña electoral de peleas entre las derechas”.

“En marzo del año pasado los asturiano no solo estaban hartos de los despropósitos de Álvarez Cascos, también habían visto lo suficiente para anticipar lo que podía ser una coalición entre un gobierno de derechas en Asturias y un gobierno de derechas en Madrid. No aceptaron el mensaje de que no había otra opción y eligieron otro camino”, el que proponía Javier Fernández.

Durante la presentación, Rubalcaba aseguró también que “si me pidieran el retrato robot de un buen socialista, de lo que hemos sido y queremos ser, la combinación de compromiso, inteligencia y preparación que necesita un responsable de mi partido; si me preguntasen quién es el prototipo de todo esto, tengo pocas dudas, propondría a Javier Fernández”.

En su opinión, “hay muchas formas de ser buena persona” pero “la que yo prefiero es la de aquellos que no se limitan a rechazar la injusticia sino que la combaten; la de los que no solo compadecen a los que sufren, sino que trabajan para mejorar su vida. Prefiero a la buena gente que quiere cambiar las cosas y que empieza por hacer esos cambios en las que tiene más cerca”.

Esa confianza y consideración entre el presidente asturiano y el líder socialista la ha evidenciado el propio Rubalcaba al explicar que, en el año que lleva como Secretario General del PSOE, “la pregunta que más ha oído en Ferraz es ¿has hablado con Javier? o ¿qué piensa Javier?”

En otro momento, Rubalcaba afirmó que “se está en política por convicciones y principios”, pero que “hay momentos que la cosa resulta soportable por los compañeros” y “porque sabes que a tu lado, aunque a veces sea a más de 400 km., hay gente a la que quieres y respetas como a Javier Fernández”.

FUENTE: http://www.lne.es/asturias/2013/03/01/afecta-decide-advierte-javier-fernandez-soberanistas/1375767.html

«Lo que afecta a todos se decide por todos», advierte Javier Fernández a los soberanistas

El Presidente opta por reformar la Carta Magna por la «fatiga constitucional» y afirma que la independencia catalana «siempre será un asunto español»

01.03.2013 | 07:49



Javier Fernández y Alfredo Pérez Rubalcaba, antes de la conferencia que pronunció el presidente del Principado.

Intervención de Javier Fernández

Madrid, Álvaro FAES

De una cita complicada, de una aparición con un ramillete de frentes abiertos y de muy distinto pelaje, Javier Fernández salió ayer con fuerza. El presidente del Principado dejó una muestra en Madrid del catón que ha guiado su vida política: escasas concesiones al espectáculo y apariciones limitadas, pero con la intención de convertirlas en certeras. Debió atinar con la tecla, si se atiende al reguero de elogios entre la concurrencia tras una intervención en la que intentó no dejar cabos sueltos. El de más actualidad señalaba directamente a Cataluña, sólo dos días después de la ruptura escenificada en el Congreso entre la rama federal de los socialistas y el PSC, a cuenta del referéndum independentista que promueve CiU y apoyan los socialistas de allí. Había expectación por escuchar al ingeniero asturiano.

Javier Fernández ejerció de líder autonómico, pero también de cabeza de cartel del territorialismo en los órganos federales del PSOE. No cedió su posición frente a los que proclaman con ansia el soberanismo. «El derecho a decidir, que es un reclamo nacionalista, se está disfrazando con el ropaje de la exigencia democrática. Las constituciones, incluso reformadas, no tienen por costumbre prever la secesión. Y, en todo caso, lo que afecta a todos, por todos se decide. La independencia de Cataluña siempre será un asunto español», afirmó en Madrid.

Señaló además la necesidad de reformar la Carta Magna de una nación a la que diagnosticó «fatiga constitucional», pero lo hizo sin considerarlo «una empresa heroica» y sí apelando a la «sensatez» que el presidente asturiano le supone al retoque de un texto con tres décadas largas a sus espaldas, del que «algunas de las disposiciones de su articulado han sido superadas».

El líder autonómico apareció en el lugar justo y en el momento justo, con su partido en el punto de mira por la ruptura con la facción catalana. La actualidad le puso bajo los focos. Tomaba la alternativa en el Fórum Europa de Nueva Economía, una cita en la que con cierta periodicidad aparece el presidente del Principado en ejercicio. Pero ayer hubo un cambio sustancial respecto a la puesta en escena de otras ocasiones: el apoyo unánime del socialismo, con los primeros espadas del aparato federal franqueando a primera hora de una mañana heladora y bajo una fina nevada el imponente lobby del muy madrileño hotel Ritz.

Alfredo Pérez Rubalcaba, secretario general y presentador del conferenciante, salió a dejar claro quién es el presidente del Principado dentro del PSOE: «Un buen socialista que representa la combinación de compromiso, inteligencia y preparación que necesita un responsable» del partido. «Últimamente, me preguntan mucho si he hablado con Javier o qué piensa Javier». Junto a Rubalcaba, la número tres del partido, Elena Valenciano, y la portavoz del grupo parlamentario en el Congreso, Soraya Rodríguez, no eran más que el mascarón de proa de una tripulación con un buen número de diputados -los asturianos en pleno- y dirigentes del PSOE alrededor del barón autonómico.

De la «fatiga constitucional» que Javier Fernández detecta, responsabiliza a «las tensiones vinculadas al desarrollo del Estado autonómico» y señala como «causa decisiva» una singularidad española: «los partidos nacionalistas, que interpretan las autonomías como un tránsito, no para acomodarse en el modelo, sino para superarlo».

En su conferencia de ayer, Javier Fernández aguantó la mirada a los que apuestan por la ruptura del esquema establecido. «Ya no es que pidan un reparto menos equitativo de aquello que llamaron "café para todos". Simplemente dicen que la cafetera ya no da para más», afirmó segundos antes de cargarles con una palada de responsabilidad ante la actual situación. «La crisis tiene mucho que ver con el pulso que el soberanismo le está echando al autonomismo».